ENTREVISTA CON EL GENERAL (R) ÁLVARO VALENCIA TOVAR, DEL EJÉRCITO DE COLOMBIA

Durante los cuatro años que me desempeñé en calidad de Editor Jefe de las ediciones iberoamericanas de la revista Military Review*, tuve la oportunidad de conocer al profesor Russell Ramsey, quien actualmente dicta cursos en la Escuela de las Américas en el Fuerte Benning. El profesor Ramsey es estudioso de asuntos latinomericanos y en varias ocasiones me ha hablado del general retirado del Ejército de Colombia Álvaro Valencia Tovar, destacando una y otra vez su rol protagónico en pos de una Colombia segura, estable y en paz. Tuve el privilegio de entrevistar al general Valencia Tovar en Bogotá, y nos es muy grato compartir esa entrevista con nuestros dignos lectores.* –Teniente Coronel George L. Humphries

Señor, usted tiene una gran trayectoria militar, una gran trayectoria política, periodística, académica, y experiencia profunda en relaciones internacionales. ¿Cuál cree que es la conciencia del pueblo colombiano? En este momento está asumiendo el poder un presidente nuevo con prospectivas positivas para la paz. También cabe observar que las relaciones entre nuestros países, aunque siguen siendo inestables, han mejorado recientemente. Si llegaran el nuevo presidente de Colombia y el actual presidente de los Estados Unidos a su despacho en busca de su asesoría, ¿qué consejo le daría usted a cada uno?

Eso está muy difícil para un general del Ejército ya en su condición de retiro, poder aconsejar a los mandatarios de la importancia del presidente Clinton y de las perspectivas del presidente Pastrana. Yo les diría dos cosas, como a manera de un tema de conversación y de análisis. Primero hay que restablecer en toda su profundidad las relaciones entre nuestros dos países. Pienso que Colombia y los Estados Unidos llegaron a la cumbre de su amistad con la guerra de Corea, debido a que la participación de un batallón colombiano dentro de las fuerzas del 8º Ejército, y principalmente los Estados Unidos, planteó muchos puntos de interés y de preocupaciones comunes alrededor del mundo de esa época, del mundo bipolar que ha desaparecido, pero que ha dejado otro mundo distinto, de condiciones quizás más complejas, mas difíciles, porque ya no se trata de una amenaza político-militar, como la de la Unión Soviética, sino una amenaza universal como lo es el narcotráfico. Es un problema de enorme profundidad, que solamente lo podemos tratar adecuadamente si nos ponemos de acuerdo, si creamos un sistema de alianza multinacional para enfrentar un problema multinacional. Se trata de que el narcotráfico afecta las juventudes, la moral pública, la ética del estado, es un factor terriblemente corruptor, y constituye una amenaza más grave que Hitler o Stalin configuraba para el mundo libre, para el momento determinado. Eran unas amenazas muy directas, muy visibles y el mundo occidental se alió contra ellas. La amenaza sutil del narcotráfico que va invadiendo nuestras sociedades, penetrando en sus juventudes, deteriorando sus consejeros públicos, no tiene las mismas características, y la tendencia es enfrentarla dislocadamente contra él.

De manera que mi segundo punto de análisis, sería cómo crear una alianza similar a la que nos unió en la época de Hitler o en la posterior de Stalin, para darle respuesta a esta amenaza universal.

No pienso que cada país pueda dedicarse a combatir el narcotráfico dentro de sus propias fronteras. Éste es un delito universal y es una amenaza mundial. Con exculparnos recíprocamente los Estados Unidos a Colombia por país productor, o nosotros a los Estados Unidos como país consumidor, no estamos llegando a ningún punto práctico. Aceptemos que ambos tenemos participación en el problema, y ambos tenemos que tenerla en la solución. Colombia está librando una batalla por la humanidad, pero es una batalla solitaria en que no nos sentimos acompañados por nadie. El narcotráfico en Colombia, como país productor, ha creado problemas sociales inmensos. El desplazamiento de la fuerza de trabajo a los campos de cultivo, de la amapola y de la coca, o su embrocación en la producción de estas drogas exóticas, no se puede combatir solitariamente. No tenemos la capacidad de hacerlo. No tenemos el dinero para reacomodar estos campesinos desplazados, a su función tradicional. No podemos hacer su situación de cultivos en la Amazona porque la tierra no es apta para la agricultura y las distancias hacen antieconómico cualquier producido agrícola que traigamos de allá. De manera que necesitamos una unidad de propósito, una unidad de acción y combatir un problema que nos amenaza a ambos, y nos está destruyendo a ambos.

Señor, entre el 1959 y 1962, usted estuvo de comandante del Batallón Ayacucho y después el Batallón Colombia, y confeccionó una nueva táctica muy exitosa en contra de la guerrilla tipo castrista-guevarista en los departamentos orientales; sin embargo, actualmente son pocas las noticias difundidas sobre los éxitos del Ejército en estas misiones internas. ¿Será que el Ejército ha olvidado las lecciones de su experiencia o es más bien que ha cambiado tanto la realidad guerrillera que la fórmula adecuada para contrarrestarla en 1959 ya no sirve más?

Yo pienso que la evolución de la amenaza guerrillera, hoy combinada con el narcotráfico, indica más un cambio hacia la acumulación de poder que hacia la filosofía misma del proceso revolucionario contaminado hoy del narcotráfico. Es claro que esta combinación le ha dado una dimensión mucho más grave a la amenaza, porque ya no es simplemente la amenaza política de la guerrilla, sino la amenaza político-económica del narcotráfico que sustenta la guerrilla. Sin embargo, la naturaleza misma de la contrainsurgencia es la misma. Yo creo que será demasiado predial limitar el problema al aspecto puramente militar, desconociendo las raíces sociales, económicas, culturales y, en cierta forma, psicológicas del problema. Mi experiencia fue, tanto con el Batallón Colombia como con el Batallón Ayacucho en Manisalles y más tarde con la 5ta Brigada en Santander, que los éxitos obtenidos se lograron, si esto se pudiera reducir a términos porcentuales, un 90% del éxito a la acción psicológica combinada con la acción militar y un 10% a la acción de combate. Esa importancia relativa de los dos conceptos, está indicando que darle énfasis a la acción militar como se le ha venido dando en los últimos años, es equivocar fundamentalmente el problema. El tratamiento de la insurgencia en todas partes del mundo donde tuvo éxito, fue con un serio efecto en la parte no militar del problema. El Estado Colombiano ha creído que a una insurgencia armada se le debe oponer el superior, para poder armar el Estado. Esto es equivocar profundamente las raíces del problema, y por consiguiente, la solución.

¿Cuál es la solución del problema de la narcoguerrilla en Colombia?

Pienso que la solución en primer término, es la internacionalización del problema. De hecho, Colombia no tiene los medios económicos ni militares de solucionar por sí sola esta situación. Pienso que lo primero que habría que hacer sería separar la guerrilla del narcotráfico. Lograr desde este proceso de paz que se ha iniciado, que la guerrilla sea atraída hacia un campo distinto al de la guerra y entienda que nuestro país quiere proyectarse al siglo XXI. Como lo que fue otras épocas, tiene que ponerle fin a la violencia armada, tiene que reunir las fuerzas dislocadas del Ejército, la guerrilla, los Colombianos todos en un propósito de modificación profunda en nuestra conducta nacional. Si logramos separar la guerrilla y el narcotráfico, y convencer a la guerrilla de que la paz puede conseguir lo que la guerra no alcanzará nunca, el narcotráfico podrá ser tratado en una forma mucho mas efectiva, contando con el apoyo de otras naciones. Pienso que la guerrilla se halla en un momento favorable para ser inducida hacia un compromiso de paz. No soy optimista, pero sí pienso que nunca antes en los últimos 30 años se han presentado condiciones tan favorables para llegar a la paz, como las que existen hoy.

Si la paz se logra con la guerrilla, la marginación del narcotráfico, su separación de todo instrumento armado que la apoye, ya coloca este problema en una situación mucho más solucionable que con la alianza que existe hoy.

Usted es ex combatiente en Corea, donde el batallón de élite Colombia luchó al lado del Ejército norteamericano y los de otros países, en contra de las fuerzas comunistas de Corea del Norte y la China Roja. ¿Como reaccionó Ud. cuando el presidente de los Estados Unidos anunció la descertificación de Colombia, suspendiendo toda la ayuda militar para su país justamente cuando Colombia se encuentra inmersa en esta lucha mortal en contra del narcotráfico y la guerrilla?

Naturalmente, para mí como Colombiano, y sobre todo como amigo histórico de los Estados Unidos y del Ejército norteamericano que combatió con el nuestro en esa guerra de Corea, produjo una sensación de tristeza y de injusticia, porque el Ejército de Colombia, que combatía contra el narcotráfico, vino a ser el más duramente castigado con la descertificación. Se suspendieron los proyectos del intercambio académico, perdimos muchas posibilidades de envío de oficiales nuestros a perfeccionarse en escuelas profesionales en los Estados Unidos. Un ejercicio de Puesto de Mando, que realizábamos conjuntamente con el Comando Sur de los Estados Unidos, sobre una situación exclusivamente de narcotráfico, se suspendió después de dos ejercicios que tuvieron resultados extraordinarios para nuestro Ejército en sus proyectos de combatir el narcotráfico, y para el Ejército norteamericano en la mejor comprensión de nuestro problema. Yo creo que el gran desacierto de la descertificación, fue haber llevado al campo militar las consecuencias de esa medida política. Claro, entiendo que esto respondió a la ley Norteamericana, que no fue voluntad explícita, ni del Gobierno ni del Ejército norteamericano, colocar a Colombia en el aislamiento en que quedó. Pero cuando se produjo la descertificación, y comenzamos a recibir en el Ejército Colombiano las consecuencias militares de esa medida política, entendimos que esa medida era desacertada, no contribuiría en nada a arreglar el problema, y sí a distanciar dos naciones llamadas por toda razón a cooperar y a entenderse.***MR***